

junto al verbo, las oraciones subordinadas detras inmediatamente de las subordinantes, etc.

5. Pero el orden oratorio, quiero decir del habla ordinaria, no es el lógico dicho, pues lo mas lógico es que la idea que principalmente interesa quiera salir antes que las demas, que solo sirven para acompañarla; y esa idea puede ser á veces la mas secundaria de la proposicion lógica. El que pregunta echa por delante el objeto de la pregunta, *quién viene, dónde vive, cuándo vendrá*, y no *viene quien, vive donde, vendrá cuando*. El que se admira prorrumpe ante todo en el objeto que le llamó la atencion: *O Tobosescas tinajas, que...* (II, 18, 65).—*O canalla* gritó a esta sazón Sancho (II, 10, 36), y nó: gritó Sancho: *O canalla*. El que niega echa por delante la negacion, antes que el verbo, y la afirmacion el que afirma (Cfr. *Adverbios si, no*).

Pero cualquiera otra palabra ocupa el primer lugar, cuando es la mas importante. Y en esto el castellano tiene ya en parte su colocacion ordinaria, y el artista de la palabra escoge á su gusto. Lo corriente es que el verbo preceda al sujeto, por parecernos mas principal, tanto que el sujeto comunmente se omite: que *está por nacer* hombre que me haga voluer las espaldas (II, 19, 72); pero: que *yo espero* de hazeros ver estrellas á medio dia (íd.). Pocos como Cervantes en el tino con que ordena los vocablos; pero es que pocos le habran llegado en imitar el habla ordinaria en lo que tiene de apasionado y sincero. Por cualquier palabra comienza su período, y siguen las demas como si aquella fuera su colocacion ordinaria; pero esa cualquier palabra es la que en cada caso lleva consigo la fuerza de la emocion ó del interes. En esso de boluer, o no las espaldas, no me meto, replicó el diestro, aunque... (íd.): el *boluer* es lo primero, la negativa lo segundo, *las espaldas* lo tercero, el *no meterse* lo cuarto, el hablar el autor lo último. *Aora* se vera, respondió Corchuelo (íd.): *aora* lleva toda la fuerza del desafío. No ha de ser assi dixo a este instante don Quixote (íd.): el *no* es la mejor lanzada que echa abajo todo lo que procede. La *energía* del estilo pende sobre todo de esta colocacion de los términos. En esta parte es admirable el habla popular. No hay mas que oír á Sancho, siempre que puede. Por ejemplo: *Esso* juro yo bien, *cuchillada* le huuieran dado, que le abrieran de arriba abaxo..., *bonitos* eran ellos para sufrir semejantes cosquillas..., *tapa-boca* le huuieran dado que no hablara mas en tres años, no sino *tomarase* con ellos, y *viera* como escapava de sus manos (II, 32, 122).—*Labrador* soy, *Sancho Pança* me llamo, *casado* soy, *hijos* tengo y *de escudero* siruo (II, 32, 127).—*Tan* buen pan hazen aqui como en Francia, y *de noche* todos los gatos son pardos; y *assaz* de desdichada es la persona que a las dos de la tarde no se ha desayunado, y no ay *estomago* que sea un palmo mayor que otro (II, 33, 129).

Pero hay otro principio, que debe regularla y es el *ritmo ó euritmia*, el que Ciceron llamaba *numerus* y nosotros decimos *sonoridad ó cadencia* de la frase. La sonoridad exige que se eviten las aliteraciones, la reunion de silabas que suenan con un mismo timbre, los versos en general, muy rítmicos, los hiatos difíciles; en cambio resulta el período sonoro de la combinacion bien mezclada de vocales y consonantes, de cierta igualdad relativa en las cláusulas, en la prótasis y apódosis, del acabarlo con un ritmo sonoro, como el dáctilo seguido de troqueo. Claro está que esta euritmia tiene que subordinarse á la idea y al estilo general de lo que se habla ó escribe; pero en todo caso, sea el estilo ondulado y extendido, sea cortado y por saltos, el ritmo de una ó de otra clase, es uno de los secretos del arte literario. Cervantes, cuando quiere escribir con sonoridad, es el que mejor lo consigue en castellano: véanse las descripciones y los discursos, por ejemplo, cuando describiendo la salida de Don Quijote pretende remedar la homérica manera de las descripciones caballerescas: «Apenas auia el rubicundo Apolo...» (I, 2, 4), las de los ejércitos fantaseados á vista de las manadas de oveja (I, 18), el discurso de la edad de oro (I, 11), la fantasía del caballero que llega al palacio de un rey (I, 21), etcétera.

No debe omitirse la tendencia del castellano á poner el verbo antes del nominativo, y la mas general todavía á poner tras el verbo inmediata ó mediatamente su objeto ó término directo: la elegancia y el ritmo penden en gran parte de esta tendencia, aunque está subordinada á la energía que haya de llevar el sujeto ó el objeto, cuando se ponen delante del verbo. La gracia pende sobre todo de la elipsis, comunísima en castellano y mas en Cervantes, y que mereco mencion á parte, y la elegancia y soltura del libre empleo del infinitivo, del gerundio y del adjetivo participial absoluto, tres mecanismos en castellano de libre engranaje, de condensacion de fuerzas y de rotundidad sonora, que tan bien hemos visto los maneja Cervantes.

Cuanto á la colocacion de las cláusulas en el período, de manera que éste resulte rotundo y sonoro, no me detendré á repetir lo que se preceptua en todos los tratados de Retórica y que Weil (*De l'ordre des mots*) por principios mas científicos ha puesto ya en su punto. Muy de notar es la observacion de que al comenzar un período se ponga algun complemento de lugar ó tiempo. Ejemplos abundan, y baste recordar el comienzo del Prólogo: Desocupado lector, *sin juramento* me podras creer (I, II); y el del primer capítulo: *En un lugar de la Mancha...* (I, 1, 1). Digna es de citarse la carta amorosa hallada en la maleta (I, 23, 97), por la simetría elegante de las cláusulas, y lo antitético de la colocacion de las palabras, que en otra ocasion

pareciera tal vez hasta rebuscado. Es un modelo del estilo de los sofistas griegos, y de lo más elegante que en este género escribió Cervantes.

### 9. Trasposicion.

**278.** Mas bien ha de considerarse como un defecto, debido al atropello con que salen las partes y cláusulas de la oración, que no como una figura retórica. En Cervantes, aunque pocas, se encuentran algunas trasposiciones violentas: sin esperanza de libertad alguna (I, 39, 204), en vez de: sin esperanza alguna de libertad.—era facilissima cosa aun embarcarse en la mitad del día (I, 40, 212), por: embarcarse aun en la mitad del día.—y sin ninguno de todos ellos echar mano á las armas (I, 41, 217), por: sin echar mano ninguno de ellos á las armas.—nos cuentan... las hazañas punto por punto y día por día que el tal cauallero hizo (I, 50, 263), por: nos cuentan punto por punto y día por día las hazañas que el tal cauallero hizo.—en dexando molida a la dueña los callados verdugos (la qual no osaua quejarse) acudieron a don Quixote (II, 48, 183), por: los callados verdugos, en dexando molida a la dueña (la qual no oxaua quejarse) acudieron.—sacar a mi estomago de sus quizios, el qual está acostumbrado (II, 49, 184), por: de sus quizios a mi estomago.—escriuir las cartas á Teresa de la respuesta (II, 50, 193), por: se ofrecio a Teresa para escriuir las cartas de la respuesta.—se me vino á la memoria un precepto, entre otros muchos, que me dio mi amo (II, 51, 195), por: un precepto que entre otros muchos me dio mi amo.—costumbre de mudar las cosas de unas en otras, que tocan a mi amo (II, 56, 215), por: mudar de unas en otras las cosas que tocan a mi amo.—poniendole un libro en las manos que traía su compañero (II, 59, 227), por: poniendole en las manos un libro que traía. Sobre todo el relativo debe seguir á lo que se refiere, sino se quiere que el sentido resulte ambiguo y hasta ridiculo, como en el último ejemplo, y en este otro: fuele respondido por uno de los cautivos en lengua castellana (que despues parecia ser renegado o español) (II, 63, 245), donde la lengua castellana parece ser el renegado, y los cautivos parecen serlo en castellano; pusiera: fuele respondido en lengua castellana por uno de los cautivos, que despues.—creí así mismo, que ella si fuera la que deuía, y la que entrambos pensauamos, ya te *huuiera dado* cuenta de mi solicitud (I, 34, 176): que está demasiado lejos del verbo.—dexaua hecho el daño en aquella casa, que despues se vería (I, 7, 21): hecho en aquella casa el daño que.—aquel de Baldouinos, y del Marques de Mantua quando Carloto le dexó herido en la montaña (I, 5, 14): el herido no fue el Marques, sino Baldouinos.—Abran v. m. al señor Bal-

douinos, y al señor Marques de Mantua que viene mal ferido (I, 5, 16): el mal ferido es Baldouinos.—Pidio *las llaves* á la sobrina del aposento, donde estauan los libros (I, 6, 16): las llaves del aposento.—ya tienen estos malandrines por uso, y costumbre de mudar *las cosas* de unas en otras, que tocan á mi amo (II, 56, 215): las cosas, que.—en un camaranchon, que *en otros tiempos* daua manifestos indicios que auia seruido de pajar muchos años (I, 16, 56): había seruido en otros tiempos.

### OTRAS FIGURAS RETÓRICAS

**279.** Lo que en ciertas obras pudiera censurarse como abuso de conceptos agudos, alambicados, juegos de vocablos, etc., en el *Quijote* no puede menos de alabarse como tesoro de gracias y chistes inimitables é intraducibles á otros idiomas, por haberse propuesto Cervantes en toda su obra hacer reir, ridiculizando todos los convencionalismos sociales. Creo, pues, útil reunir aquí algunas de las figuras retóricas, para abrir camino al lector, que desee penetrar bien todas las bellezas de esta novela, sin pretender por eso agotar el oceano inagotable de su ingenioso autor.

*Equívocos:* Alborotose el Doctor viendo tan colerico al Gobernador, y quiso *hazer tirte afuera* de la sala (II, 47, 176): el Doctor de *Tirte fuera*, retirete á fuera.—Fue luego a ver a su rozin y aunque tenía mas *quartos* que un real (I, 1, 3).—vio que era Palmerin de *Oliua... Palmerin* de Ingalaterra... Essa *Oliua* se haga luego raxas: y essa *Palma* (I, 6, 18).—No se *curó* el arriero destas razones (y fuera mejor que *se curara*, porque fuera *curarse* en salud) (I, 3, 9).—la qual prosiguiendo su rastrillado, torcido, y haspado *hilo*, cuenta (I, 28, 130): la historia.—estarse leyendo en estos desalmados libros de *desuenturas* (I, 5, 15): por aventuras desventuradas.—De lo que yo me marauillo, es de que mi jumento aya quedado libre, y sin *costas*, donde nosotros salimos sin *costillas* (I, 15, 55).—una *peladilla* de arroyo... otra *almendra* (I, 18, 68).—digno de merecer amar tan *alta* señora, como Dulcinea del Toboso. Tan *alta* es, respondió Sancho, que a buena *fê*, que me lleva a mi mas de un coto (I, 31, 152).—el Cauallero de la *triste figura* auia de ser aquel, que auia de *desfigurar* las mias (II, 26, 102).—porque no viessen al *molido hidalgo tan mal cauallero* (I, 5, 15): atravesado sobre el jumento.—Mucho me pesa, que ayas dicho, y digas, que yo fuy el que te saqué de tus *casillas*, sabiendo, que yo no me quedé en mis *casas* (II, 2, 7).—yo he visto yr mas de dos *asnos* a los Gouiernos, y que lleuasse yo *el mio*, no sería cosa nueva (II, 33, 131).—Pedro Rezio de *Aguero... pues señor Doc-*

tor Pedro Rezio de *mal Agüero* (II, 47, 175). — a vista de la gran laguna *Meona*, digo Meotides (II, 29, 144). — vistas allá entre essas cabras algun *cabron*? No señor...: pero oí decir, que ninguno passaua de los *cuernos* de la Luna (II, 41, 153). — el qual se auia de llamar, si mal no me acuerdo, *don Açote*, ó *don Gigote*. Don Quixote diria, señora (I, 30, 147). — se le passauan las noches leyendo de claro en claro, y los días de *turbio en turbio* (I, 1, 2). — no para tomar *el mono*, sino *la mona* (II, 26, 103). — en un estrado de mas *almohadas* de velludo que tuuieron Moros en su linage los *Almohadas* de Marruecos (II, 5, 18). — ni *pesada*, ni por *pesar* (II, 35, 137). — veraslos llorar *hilo a hilo*, y *madexa a madexa*, haziendo *surcos*, *carreras*, y *sendas* por los hermosos campos de mis mexillas (II, 35, 138). — y dixo a la *esforçada*, y *no forçada* (II, 45, 172). — porque las mas oliscan a *terceras*, auiendo dexado de ser *primas* (II, 40, 150). — y *pocoa poco*, y porque estaua molido y no podia yr, *mucho a mucho*, se fue a la caualleriza (II, 53, 203). — Par diez, que me ha *quadrado*, y aun *esquinado* tal genero de vida (II, 67, 257). — mas traeis semejança de *desgouernado*, que de *Gouernador* (II, 73, 275). — qualquier cauallero *andante*, ó *por andar*. — tres tocadores *por lo menos*, si *por lo mas* las ligas (II, 57, 217). — y nos quitaron *hasta las barbas* (todo), y de modo nos las quitaron, que le conuino al barbero ponerselas *postizas* (I, 29, 145). — sino que mi amo *se sale*, *salese* sin duda. Y por donde *se sale* señora... (II, 7, 22). — que ellas son (las gallinas) tan buenas, tan gordas, y tan bien *criadas*, que no diran una cosa por otra si rebentasen (II, 7, 23). — *pacto tacito*, o *espreso* con el demonio. Si *el patio es espeso* y del demonio, dixo Sancho, sin duda *deue* de ser muy sucio *patio* (II, 25, 98). — hechas las espadas *sacabuches* (II, 27, 106), de sacar el buche, las tripas. — Y dad graçias a Dios Sancho, que ya que os *santiguaron* con un palo, no os hizieron *el persignum Cruzis* con un alfange (II, 28, 108). — aunque tonto eres hombre *veridico*. No soy *verde*, sino *moreno* (II, 41, 154). — que siempre oygamos buenas nueuas de vuestras *fechurias* (II, 57, 218). — ó *deslocado* su amo, que no fuera poca ventura, si *deslocado* quedara (II, 64, 250). — Caminad Trogloditas, callad barbaros, pagad Antropófagos, no os quexeis scitas, ni abrais los ojos Polifemos...: nosotros tortolitas, nosotros barberos, ni estropajos, nosotros perritas, a quien dizen cita, cita... (II, 68, 261). — como se oyeron llamar *donzellas*, cosa tan fuera de su profession (I, 2, 5). — Pensò el huesped, que el auerle llamado *Castellano*, auia sido por auerle parecido de los sanos de *Castilla* (I, 2, 6). — Como aya muchas *truchuelas*... podràn seruir de una *trucha* (I, 2, 6). — le acontecio à mi señor tio, estarse leyendo en estos desatinados libros de *desuenturas* (I, 5, 15). — bebida del *feo* Blas (I, 15, 53). — sus desuariadas cauallerias, y *mal andantes* pensamientos (I, 21, 83). — A todo lo qual estaua tan atento el *Oydor*, que ninguna vez auia sido

tan *oydor* como entonces (I, 42, 227). — que de tal manera *canta*, que *encanta* (I, 42, 229). — O *clara*, y luzienté estrella, | En cuya lumbre me apuro (I, 43, 229): en la doncella *Clara*. — que yo le huue de creer, y aun querer, sin saber lo que me *queria* (I, 43, 230). — a donde aun todavia *traian* los dos huespedes *a mal traer* al ventero (I, 44, 237). — estas visiones... no son del todo *catolicas*. *Catolicas* mi padre... como han de ser *catolicas*, si son todos demonios (I, 47, 249). — Aquel que en *Rozinante errando* anduuo (I, 52, 275), errante y cometiendo yerros. — se llama Cide Hamete *Berengena*. Esse nombre es de Moro... Asi será... porque por la mayor parte he oydo dezir, que los Moros son amigos de *berengenas* (II, 2, 9). — por lo menos han de saber *gramatica*. Con la *grama* bien me auendria yo, pero con la *tica*, ni me tiro, ni me pago (II, 3, 12). — si se ha de *partir* y *hazer tajadas* el Sol (II, 6, 20). — si tuuiera cien *lunares*... no fueran *lunares*, sino *lunas*, y estrellas (II, 10, 36). — Por Dios, dixo Sancho, que vuesa m. me trae por testigo de lo que dize a una gentil persona, *puto y gafó* con la añadidura de *meon*, o *meo*, o no se como. Riose Don Quixote de la interpretacion que Sancho auia dado, al nombre y al computo, y cuenta del cosmografo Ptolomeo (II, 29, 112). — que he lleuado embaxadas à *altas y crecidas* señoras (II, 30, 114). — *Perlerines*; aunque si va a dezir verdad, la doncella es como una *perla* Oriental (II, 47, 177). — ollas *podridas*, que mientras mas *podridas* son, mejor huelen (II, 49, 184). — el Aranzuez de sus *fuentes* (II, 50, 189), por manantial y llaga. — Sin duda este tu amo, *deue de ser* un loco. Como *deue*, no *deue* nada a nadie, que todo lo paga, y mas quando la moneda es locura (II, 66, 256).

**280. Hiperbole:** de los braços largos que los suelen tener algunos de casi dos leguas (I, 8, 23). — no es dado à los caualleros andantes quexarse de herida alguna, aunque se le salgan las tripas por ella (I, 8, 24). — se leuantò mas ligero que un gamo, y començò a correr por aquel llano, que no le alcançara el viento (I, 21, 83). — cien mil niñerías (I, 27, 125). — arrojò de si mas rezio que una escopeta quanto dentro tenia (I, 18, 69). — vomitò las tripas sobre su mismo señor (idem). — no parecia sino que en aquel instante le auian nacido alas a *Rozinante* (I, 19, 72). — aquella agua... que parece que se despeña, y derrumba desde los altos montes de la luna (I, 20, 76). — que me hizo vomitar las assaduras (I, 21, 84). — baxò de la costezuela como un rayo (I, 18, 68). — donde el humor de mis ojos acrecentará las aguas deste pequeño arroyo (I, 25, 110). — la tengo tan mala, que muchas vezes se me oluida como me llamo (I, 25, 113). — los villetes... eran infinitos (I, 28, 134). — dexar de alli a poco caer por sus ojos dos fuentes de lagrimas (I, 28, 137). — con aquella cara, que del un cabo tenia el sol, y del otro la Luna (I, 12, 38). — al cabo de auerse roydo

la mitad de la yema de un dedo (I, 26, 118).—tenerme compañía... hasta el cabo del mundo (I, 28, 137).—admirô â Sancho, suspendiô a don Quixote, hizo parar al Sol en su carrera, para verlas (II, 58, 221).—si como estas redes... ocuparan toda la redondez de la tierra, buscara yo nuevos mundos por do passar, sin romperlas (II, 58, 222).—preñados los ojos de tiernas lagrimas (II, 63, 247).—primero que buelua a mi poder me han de sudar los dientes (II, 26, 102).—que pudiera hazer sudar en aquel tiempo al mismo yelo (II, 62, 238).—qualquiera dellas puede voluer â alegrar a la misma melancolia (II, 65, 251).—el gozo le rebentaua por la cincha del cauallo (I, 4, 10).—no fue menester poca para no rebentar de risa (I, 3, 10).—ya haze que el coraçon me rebiente en el pecho (I, 20, 76).—Hombres baxos ay que rebientan por parecer Caualleros (II, 6, 21).—los hizo rebentar las lagrimas de los ojos, y mil profundos suspiros del pecho (II, 74, 278).—y morian por saber, que hombre fuesse aquel (II, 19, 69).—ganar esta Insula..., y muerame yo luego (I, 10, 31 bis).—de una tan hermosa donzella, que hazia parecer con su hermosura hermosa a la misma muerte (II, 69, 262).—en aquel sitio el mesmo silencio guardaua silencio a si mismo (II, 69, 262).—si quiera represente mas impropiedades que tiene atomos el Sol (II, 26, 101).—en el fuego donde se auia de assar ardía un mediano monte de leña (II, 20, 74).—jamás pienso verte mudo, ni aun quando estes beuiendo, o durmiendo, que es lo que puedo encarecer (II, 20, 77).—abriô Sancho los ojos, y las orejas de un palmo (II, 71, 269).—el tesorero de Venecia, las minas del Potosi fueran poco para pagarte (íd.).—tocar una guitarra á lo rasgado, de manera que dezian algunos que la hazia hablar (I, 51, 268).—componia un romance de legua, y media de escritura (íd.).—a trueco de..., quemara yo con ellos al padre que me engendrô (I, 6, 17).—viendo su rostro de media legua de andadura (I, 37, 194).—la nariz del escudero del bosque, que era tan grande, que casi le hazia sombra todo el cuerpo (II, 14, 50). En esto de la hipérbole somos los españoles los primeros del mundo, ni siquiera nos chocan las exorbitantes y no imaginadas fuera de España, que enriquecen nuestro diccionario ordinario y vulgar. Aquí todos somos andaluces, y Cervantes lo era de raza.

**281. Similes:** guardare esse preceto tan bien como el dia del Domingo (I, 8, 25).—con tal furia descargo... que... como si cayera sobre el una montaña, començô a echar sangre por las narizes, y por la boca (I, 9, 30).—No estaua en esto ocioso el cuerno, porque andaua â la redonda tan a menudo (ya lleno, ya vazio) como arcaduz de noria (I, 11, 33).—tan propio, y tan natural les es a los tales ser enamorados, como al cielo tener estrellas (I, 13, 42).—Y assi como la vibora no merece ser culpada por la ponçoña, que tiene, puesto

que con ella mata, por auersela dado naturaleza: tampoco yo merezco ser reprehendida por ser hermosa, que la hermosura en la muger honesta es como el fuego apartado, o como la espada aguda, que ni el quema, ni ella corta a quien a ellos no se acerca (I, 14, 49).—ay grande diferencia del yr cauallero, al yr atrauessado como costal de vasura (I, 15, 55).—quedandose agouiado en la mitad del camino, como arco Turquesco (I, 15, 56).—don Quixote con el dolor de las suyas, tenia los ojos abiertos como liebre (I, 16, 58).—començaron a leuantarle en alto, y â holgarse con el, como con perro por carnestolendas (I, 17, 64).—baxô de la costezuela como un rayo (I, 18, 68).—començaron a saludalle los oydos, con piedras como el puño (íd.).—arrojo de si mas rezio que una escopeta quanto dentro tenia (I, 18, 69).—y en la de arriba, ni media, ni ninguna, que toda está rasa como la palma de la mano (I, 18, 70).—la boca sin muelas es como molino sin piedra (íd.).—vieron que por el mismo camino que yuan, venian hâzia ellos gran multitud de lumbres, que no parecian sino estrellas que se mouian (I, 19, 71).—començô a temblar como un azogado (íd.).—començô a dar diente con diente, como quien tiene frio de quartana (I, 19, 72).—començaron a correr por aquel campo, con las hachas encendidas, que no parecian sino a los de las mascarás, que en noche de regozijo, y fiesta corren (I, 19, 72).—que viene aqui como anillo al dedo (I, 20, 77).—Callô Sancho, con temor que su amo no cumpliesse el voto, que le auia echado redondo como una bola (I, 21, 83).—han acabado en punta, como piramides (I, 21, 85).—ensartados como cuentas en una gran cadena de hierro por los cuellos (I, 22, 89).—y no en este camino atrayllado como galgo (I, 22, 90).—en oyendo cosas de cauallerias..., assi es en mi mano dexar de hablar con ellos, como lo es en la de los rayos del Sol dexar de calentar ni humedecer en los de la Luna (I, 24, 105).—que la venga â poner mas blanda que un guante, aunque la halle mas dura que un alcornoque (I, 25, 111).—boluerê por los ayres como bruxo (íd.).—la qual quando toma la mano a persuadir una cosa, no ay maço, que tanto apriete los aros de una cuba, como ella aprieta, a que se haga lo que quiere (II, 7, 25).—esto que llaman naturaleza, es como ún alcaller que haze vasos de barro, y el que haze un vaso hermoso, tambien puede hazer dos y tres, y ciento (II, 30, 116).—aqui tengo el alma atrauessada en la garganta, como una nuez de ballesta (II, 35, 138).—el traduzir de una lengua en otra..., es como quien mira los tapices Flamencos por el rebes, que aunque se veen las figuras, son llenas de hilos, que las escurecen, y no se ven con la lisura, y tez de la haz (II, 62, 242).—antes pienso hazer como el çapatero que tira el cuero con los dientes hasta que le haze llegar donde el quiere, yo tirarê mi vida comiendo, hasta que (II, 59, 225).

**282.** *Antítesis:* Tu libre, tu sano, tu cuerdo: y yo loco, y yo enfermo, y yo atado (II, 1, 5).—Con esto se consolô algun tanto, pero desconsolole, pensar que su autor era moro (II, 3, 9).—Pero que se hizieron cien los escudos? deshizieronse?... (II, 4, 14).—mejor *desata* la lengua para decir malicias que *ata*, y cincha una silla para que estê firme: pero como quiera que yo me halle *caydo o levantado, a pie, o a cavallo*, siempre estarê al seruicio vuestro (II, 30, 115).—ellos fueron *Santos*, y pelearon *a lo diuino*, y yo soy pecador, y peleo *a lo humano* (II, 58, 219).—Para esso... yo darê un suficiente remedio... con las quales le harê *despertar* la colera aunque *estê con mas sueño que un lirón*. Contra esse carte se yo otro... antes que v. m. llegue a *despertarme* la colera, harê yo *dormir* a garrotazos de tal suerte la suya, que no *despierte*, sino fuere en el otro mundo (II, 14, 49).—yo velo, quando tu duermes, yo lloro, quando cantas, yo me desmayo de ayuno, quando tu estas pereçoso, y desalentado de puro harto (II, 68, 259).—imagino... que todas nuestras locuras proceden de tener los estômagos *vazios*, y los celebros *llenos* de ayre (II, 1, 5).—descubrieron la gran ciudad del Toboso, con cuya vista se le *alegraron* los espiritus a don Quixote, y se le *entristecieron* a Sancho... el uno por *verla*, y el otro por no *auerla visto*, estauan alborotados (II, 8, 30).—don Quixote *loco*, nosotros *cuerdos*, el se va *sano y riendo*, v. m. queda *molido y triste* (II, 15, 53).—convertida de Princesa en labradora, de hermosa en fea, de Angel en diablo, de olorosa en pestifera, de bien hablada en rustica, de reposada en brincadora, de luz en tinieblas, y finalmente de Duleinea del Toboso en una villana de Sayago (II, 32, 124).—Quisô bien, fue aborrecido: adorô, fue desdeñado... (I, 13, 44).—No se como pueda ser esso de *endereçar tuertos*, pues a mi de derecho me aueys buelto *tuerto* dexandome una pierna quebrada... y el agrauio que en mi *auays deshecho*, ha sido *dexarme agrauiado* de manera que... y harta *desventura* ha sido topar con vos que vays buscando *auenturas* (I, 19, 73).—le rogó que no le maltratasse, pues no era mucho, que quien lleuaua tan *atadas* las manos, tuuiesse algun tanto *suelta* la lengua (I, 22, 92).—soy contento de esperar â que *ria* el alua, aunque yo *llore*, lo que ella tardare en venir (I, 20, 77).—*Viva viva* el rico Camacho con la ingrata Quiteria largos y felices siglos, y *muera muera* el pobre Basilio (II, 21, 79).—y como el se vio *vestido de cuerdo*, y *desnudo de loco* (II, 1, 3).—el uno durmiendo â sueño *suelto*, y el otro velando â pensamientos *dessatados* (II, 70, 266).

**283.** *Correccion:* a vista de la gran laguna Meona, *digo Meotides* (I, 29, 144).—despues que somos caualleros andantes, *o v. m. lo es* (que yo no ay para que me cuente en tan honroso numero) (I, 18, 65).—dos reales lleua por cada pregunta, si es que el mono responde,

*quiero dezir, si responde el amo por el* (II, 25, 97).—*Pero no*, que bien se que eres Anselmo (I, 33, 163).—Que me maten..., si don Quixote, *ò don diablo* no ha dado alguna cuchillada en alguno de los cueros (I, 35, 183).—a estender por todas las circunuezinas aldeas, *que digo yo, por las circunuezinas no mas, si* se estendio a las apartadas ciudades (I, 51, 267).—por esta nuestra region del suelo, no se usan tales colores, *digo cabras de tales colores* (II, 41, 157).—alborotose la puerta de Guadalajara; *digo la gente valdia que en ella estaua* (II, 48, 182).—el qual se auia de llamar, si mal no me acuerdo, don Açote, o don Gigote. *Don Quixote diria*, señora dixo a esta sazón Sancho Pança (I, 30, 147).—Porque mientras que yo tuuiere ocupada la memoria, y cautiuua la voluntad, perdido el entendimiento *por aquella*, y no digo mas (I, 30, 148).—tantas vezes va el cantarillo â *la fuente*, y no digo mas (I, 30, 149).—porque no se toman *truchas*, y no digo mas (II, 71, 269).—pero allá van leyes, etc., y no digo mas (I, 45, 241).—y aun mi señora *la Duquessa*, quiero callar... Que tiene mi señora la Duquessa por vida mia (II, 48, 182).—en verdad que no sepa determinar, qual de los dos libros es mas verdadero, *ò por dezir mejor, menos mentiroso* (I, 6, 17).—*quiça, y aun sin quiça* (I, 12, 37).

**284.** *Dialogismo:* Es admirable el de Sancho: Sepamos agora Sancho hermano, adonde va v. m.? Va a buscar algun jumento que se le aya perdido, no por cierto. Pues que va a buscar? Voy a buscar como quien no dize nada a una Princesa... Y adonde pensays hallar esso que dezys Sancho? Adonde, en la gran ciudad del Toboso. Y bien, y de parte de quien la vays a buscar? De parte del famoso Cauallero Don Quixote de la Mancha... Todo esso estâ muy bien, y sabeys su casa Sancho?... (II, 10, 33).

*Soliloquio:* Que se me dê a mi que mis vassallos sean negros, aura mas que cargar con ellos y traerlos a España, donde los podrê vender... No sino dormios, y no tengays ingenio, ni... Par Dios que los he de bolar... (I, 29, 143). Véase el monólogo y dialogismo del mismo Sancho (II, 10, 33).—Si yo por malos de mis pecados... (I, 1, 3).

*Coloquio:* Todos los de Sancho y su amo, y los de Sancho y Teresa, son admirables (II, 5, 16).

*Dubitacion:* Pues assi es, y v. m. quiere dar a cada paso en estos que *no se si los llame disparates* (II, 29, 111).—quanto mas que vosotros ministros de la limpieza aueis andado demasidamente de remisos, y descuydados, y *no se si diga atreuidos* (II, 32, 127).—Por ver que tiene este caso un *no se que* de sombra de auentura (II, 50, 266).—todauia lleuan un *no se que* los de las armas a los de las letras con un si se que de esplendor (II, 24, 94).

*Epifonema:* tal era la amistad y buena fê que (II, 34, 123).—tal es la enemistad que me tiene (I, 8, 24).—tanto le aborrecia (II, 6, 22).

**285.** *Atenuacion:* y no se holgaron nada los peregrinos, viendo la confiscacion de sus bienes (II, 60, 234).—como se vio perdido por mi, y como yo no muy ganada por el (II, 63, 246).—los escuderos andantes no comen el pan de valde (II, 5, 17).—y se que no mira de mal ojo a la mochacha (II, 5, 17).—Vn moço de mulas de los que allí venian, que no deuia de ser muy bien intencionado (I, 4, 13).—Don Quixote no estaua muy contento con las adiuinanças del mono (II, 25, 98).—y no dexó de parecerle mal la facilidad con que la auia hecho pedaços (I, 1, 3).—No le parecieron bien al ventero las burlas de su huesped (I, 3, 9).—como tenia el estomago lleno, y no de agua de chicoria (I, 8, 24).—desayunaos con esta espuma (II, 20, 75).

*Paradoja:* començò Lotario a descuydarse con cuydado de las ydas en casa de Anselmo (I, 33, 160): de industria, y propósito.—tu misma conciencia no ha de faltar de dar voces callando (I, 36, 190).—que los libros viejos se escureciessen a la luz de los nuevos (I, 48, 257).—me consolaua sin tener consuelo (I, 28, 138).—puestas en orden desordenada (I, 50, 263).—los concertados disparates (I, 50, 265).—es un loco cuerdo, y un mentecato gracioso (II, 36, 141).—Tu, que con tantas sin razones muestras | La razon que me fuerça a que la haga (I, 14, 48).—Alçada y puesta en pie esta muerte viua (II, 35, 136).

*Hipotiposis:* vio entrar a una reuerendissima dueña con unas tocas blancas repulgadas (II, 48, 179).—A estas razones sin responder con alguna se leuantò Sancho de la silla, y con pasos quedos... (II, 33, 123).—venida la noche, cenará con el Rey... (I, 21, 86).—Oyeronse en esto grandes alaridos... (II, 23, 88).—començaron a entrar por el jardin adelante hasta cantidad de doze dueñas (II, 38, 144).—ver, como si dixesemos, aqui aora se muestra delante de nosotros un gran lago de pez, hiruiendo a boruollones (I, 50, 263).

*Ironia:* Pues en tiempo deste buen Rey fue instituyda aquella... y passaron sin faltar un punto, los amores que allí se cuentan..., siendo medianera dellos, y sabidora, aquella tan honrada dueña Quintañona (I, 13, 42).—donde venia aquel benditissimo breuaje, que me hizo vomitar las assaduras (I, 21, 84).—Bien aya mil vezes el autor de *Tablante de Ricamonte*, y aquel del otro libro, donde se cuentan los hechos del Conde *Tomillas*, y con que puntualidad lo descriuen todo (I, 16, 58).—mostrad honrada y valiente essa bolsa (II, 45, 172): á la fácil mujer, que no se dejaba quitar el dinero y se dejó quitar la honra, si es que la tenía.—se auia dado á aquel honroso exercicio... donde auia exercitado la ligereza de sus pies... (I, 2, 7). Véase otro que tal en todo el lenguaje de los galeotes (I, 22, 89). Pero hay que hacer punto, porque apenas hay frase en el *Quijote* que no tenga doble sentido y segunda intencion, cuando no la tiene tercera, siendo toda la novela una burla irónica de los libros caballerescos

y de su modo ideal de concebir el mundo, contrastando con ese mundo que Don Quijote llevaba en su cabeza el mundo de la realidad, en que se movían los demas personajes, y sobre todo Sancho.

**286.** *Sinécdoque.* 1. Un nombre comun por un nombre propio, con lo que se indica que la persona ó cosa de que se habla excede á las demas comprendidas bajo aquel nombre comun. Los adjetivos son nombres comunes, y de ellos salen nombres particulares. Ejemplos: el malo, el verde, a quien por excelencia llaman Quiteria la hermosa y el desposado se llama Camacho el rico (II, 19, 70).—La del Señor no me falte (I, 13).—lo que dixo el diuño Mantuano (I, 13, 45).—el gran capitan, el Comendador griego, etc.

2. Un nombre propio por un apelativo, para indicar que la persona ó cosa se parece á otra cuyo nombre es famoso: Adan (*Parn.* 1), Argos (titan), Adonis, Aristarco, Cirineo, Filisteo, Goliat, Judas, Lazarillo, Mausoleo, Matusalen (Celos. extrem.), Midas, tizona (I, 15), quando dizen alla va *Rozinante*.

3. Un número determinado ó cierto por otro incierto ó indeterminado: a mi me han molido ciento (II, 2, 8).—pues ay por ay ciento que (II, 32).—con quatro cepas y dos yugadas de tierra (II, 2, 8).—no siruen sino para quatro discretos (I, 48, 254).—mil comedias llenas de mil impropiedades (II, 26, 101).—me lo confirmo con mil juramentos y mil desmayos (I, 24).—regir mejor que quatro ciudades, y que quatro alcaldes de corte (II, 2, 7).

4. La parte por el todo, ó lo menos por lo mas: a la sombra de la manquedad fingida, y de la llaga falsa andan los braços ladrones y la salud borracha (II, 51, 198).—que oydos os escuchan que sabran sino remediarlos, dolerse de ellos (II, 38).—comemos el pan con el sudor de nuestros rostros (II, 13, 44).—que hablen cartas y callen barbas (II, 7, 13).—no ay que mentar la sogá en casa del ahorcado, en casa llena presto se guisa la cena.—sino mirara a las barbas honradas que estan a la mesa (II, 62, 237).—ver estas blancas canas (I, 22, 91).—segun malas lenguas (I, 20, 78).

5. La materia por la cosa que de ella se hace: zarpassen el ferro (II, 63, 244).

6. El género por la especie, ó lo mas por lo menos: ceuada, cebo, poluora, los mortales.

7. El abstracto por el concreto: se padre de las virtudes, y padrastró de los vicios (II, 51, 195).—a la sombra de la manquedad fingida y... andan los braços ladrones y la salud borracha (II, 51, 198).—traigo a v. grandeça una embajada, es que v. magnificencia (II, 36).—vuestra bondad.—vale mas buena esperança, que ruin possession (por lo que se espera y lo que se posee) (II, 7, 24).—la justicia.—que